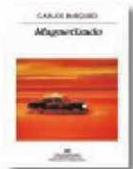


Carlos Busqued, en el rincón del asesino

El autor argentino recurre al lenguaje audiovisual para relatar unos crímenes cometidos en los 80

Magnetizado Carlos Busqued



Anagrama,
2018
152 páginas
16,90 euros
E-book:
9,99 euros
★★★★

JAIME G. MORA

Si fuera un documental, *Magnetizado* comenzaría con una primera declara-

ción del asesino: «La persona que tiene un costado oscuro... no necesariamente tiene que ser un malvado». Luego una voz en *off* explicaría unas imágenes de 1982. Ricardo Luis Melogno asesinó con 20 años a cuatro taxistas a lo largo de una semana en Buenos Aires. Después se sucederían titulares y recortes de periódicos: «Cayó el asesino de los taxistas, un desequilibrado mental denunciado a la Policía por el propio hermano»... Luego el testimonio de un doc-

tor: «No era un asesino... bueno, sí era un asesino, claro. [...] No es la clase de tipo que se enoja y te mata». Y vuelta a Melogno, que responderá las preguntas de una larga entrevista.

Psicópata, psicótico, esquizofrénico, autista o parafrénico, según los distintos diagnósticos, el asesino de los taxistas sigue hoy preso pese a haber cumplido su condena. Las autoridades no lo liberan por su supuesta enfermedad mental. En medio de este conflicto legal, Carlos Busqued (Argentina, 1970) entrevistó en prisión durante meses a Melogno para dar forma a *Magnetizado*. ¿Es Melogno un embaucador? ¿O aquellos crímenes fueron más bien fruto de un inexplicable «impulso»? El escritor argentino firma un libro perturbador, con más incógnitas que certezas. Así son las

obras que pueden hacer comprender lo incomprensible. Uno no debería intuir lo que hay en la cabeza de un asesino en serie. Y sin embargo...

Ante Busqued comparecen un niño que se intentó suicidar por las palizas de su madre y un adolescente autista que vivía en un rincón imaginario. Con una estructura más pro-

pia del lenguaje audiovisual, el autor sintetiza en 150 páginas las noventa horas de entrevistas, más de treinta años después de los crímenes. Busqued se esfuerza en indagar en lo más cautivador del caso: la explosión de unos días que empezó sin una causa aparente, y se acabó solo, como vino se fue. [...] Se acabaron las ganas, se acabó el impulso», dice Melogno. Siempre que se da voz a un asesino se corre el riesgo de caer en la banalización, y Busqued desde luego se mueve en los límites, pero no los traspasa. *Magnetizado* brilla porque descubre a un hombre que en el comienzo de su vejez se ha dado cuenta de que tiene una deuda trascendental, ser persona: «Yo fui una cucaracha». ■



Carlos
Busqued